



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 4 · Número 1 (enero-junio, 2020)

Trabajadores de la economía popular frente al gobierno de la alianza Cambiemos. Demandas, actores y unidad de acción en el marco de la protesta social

Lisandro Silva Mariños

RECIBIDO: 20 de marzo de 2020

APROBADO: 16 de mayo de 2020

Trabajadores de la economía popular frente al gobierno de la alianza Cambiemos. Demandas, actores y unidad de acción en el marco de la protesta social

Lisandro Silva Mariños
UNDAV-CONICET
lisandrosilva@live.com

Resumen

El triunfo de la alianza Cambiemos implicó una ofensiva del capital hacia el trabajo expresada en una agenda de ajuste y reformas estructurales. La resistencia a dicho programa se expresó desde diferentes actores sociales, siendo las y los trabajadores de la economía popular protagonistas de la protesta social durante el período 2016-2019. Utilizando los medios de comunicación de los propios movimientos sociales, pretendemos dar cuenta de la dinámica de lucha que adoptó la resistencia de éstos, caracterizada por la capacidad de desplegar movilizaciones masivas, consolidar niveles de unidad al interior del sector y por fuera de este confluyendo en la protesta con el sindicalismo tradicional, y lograr ciertas conquistas para el sector social que organiza.

Palabras clave: *movimientos sociales – resistencias populares – movimiento obrero – neoliberalismo*

Abstract

The triumph of the “Cambiemos” alliance involved an offensive by capital towards labour expressed in an agenda of adjustment and structural reforms. The resistance to this program was expressed from different agents of social change, with the popular economy workers being the protagonists of social protest during the period 2016-2019. Using the social movements themselves, we intend to account for the dynamics of struggle adopted by their resistance, characterized by the ability to deploy massive mobilizations, consolidate levels of unity within and outside the sector, converging in the protest with traditional unionism, and achieve certain conquests for the social sector it organizes.

Keywords: *social movements – popular resistance – labor movement – neoliberalism.*

Introducción

El gobierno de la alianza Cambiemos (2015-2019) asumió con la intención de reestructurar la autoridad del capital a nivel social y sobre el trabajo, e intentando aplicar un programa restaurador signado por el ajuste económico y las reformas neoliberales en el área fiscal, laboral y previsional, representando el programa del poder económico concentrado (Piva, 2017; Costantino, 2019). Una condición necesaria para tal objetivo era la subordinación duradera de la clase trabajadora, disminuyendo el poder de los sindicatos, aplicando reformas laborales, reduciendo las expectativas de consumo de las clases populares y debilitando la vitalidad de los movimientos sociales.

El programa mencionado -profundizado a partir del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI)- implicó una ofensiva sobre la clase trabajadora asalariada, la cual sufrió una la caída del poder adquisitivo del salario del 23,3% en el sector público y del 19,3% en el privado (ODS-CTAA, 2020); la pérdida de 234 mil puestos de trabajo en el

sector privado (MTEySS, 2019); y el impulso de una reforma laboral modificando la Ley de Riesgos del Trabajo (24.557).

Podemos analizar el impacto del programa económico en las y los trabajadores de la economía popular [de ahora en adelante TEP], a partir de los cambios en la política social. El Programa de Inclusión Social con Trabajo (PRIST) conocido como "Argentina Trabaja", duplicó sus ingresos el primer año de gestión (Torres, 2018), pero luego fue desarticulado y fusionado junto a otros programas ("Ellas Hacen" y "Desde el Barrio") en la iniciativa "Hacemos Futuro", golpeando la organización colectiva, ya que no es obligatorio ser parte de una cooperativa de trabajo, sino que se les exige la finalización de la secundaria y la capacitación en talleres de formación profesional. En otro orden de ingresos, la Asignación Universal por Hijo (AUH) se incrementó al expandirse a los monotributistas sociales y al ser compatible con otros Programas Nacionales de Empleo (Quiroga y Juncos Castillo, 2020). En términos de indicadores generales que pueden ser pensados como datos que afectaron al sector señalado, resaltamos un crecimiento del nivel de pobreza, que había bajado del 59,7% al 29,3% entre 2003 y 2015, subiendo al 35,4% en el primer semestre de 2019 (CIFRA-CTA, 2019).

La resistencia a este ataque por parte de la clase trabajadora fue dispar. Los cinco paros nacionales convocados por el sindicalismo clásico no fueron acciones de protestas sostenidas y contundentes para revertir la situación de las y los trabajadores asalariados. No se obtuvieron conquistas, sino más bien se buscó frenar la graduación de los ataques del gobierno, descomprimiendo el malestar social de las bases, apuntando a una estrategia de diálogo y conciliación (nos referimos a la CGT, ya que la CTA sí expresó una clara oposición movilizadora) (Cantamutto y López, 2019). Asimismo, la CGT que inició un proceso de reunificación en agosto del año 2016 eligiendo un triunvirato dirigido por Schmid (Azopardo), Acuña (Azul y Blanca), y Daer (CGT oficial), atravesó luego un nuevo proceso de fragmentación y debilitamiento tras la salida de uno de sus principales dirigentes (Schmid) y la oposición de otros gremios a la estrategia dialoguista.

Aquí se sitúa, nuestro problema y objetivo de trabajo, el cual pretende evidenciar la dinámica que adoptó la resistencia de las y los TEP, y que en contraste al sindicalismo clásico lograron una singularidad en la protesta social al desarrollar movilizaciones masivas sostenidas; niveles crecientes de unidad al interior y por fuera de este sector; y a partir de la resistencia el alcance de ciertas conquistas para las y los trabajadores que organiza.

El artículo se organiza de la siguiente manera: presentamos un marco conceptual para localizar la discusión sobre trabajo y sectores populares, dando cuenta del aporte de la noción de economía popular; continuamos con un estado de la cuestión sobre los dos momentos que conforman la trayectoria de los denominados TEP; mencionamos la

metodología utilizada y las dimensiones construidas; y desarrollamos el estudio propuesto en tres apartados que recorren la agenda de las demandas principales, actores y la unidad alcanzada; y por último presentamos las conclusiones reunidas.

1. Marco conceptual

La reconfiguración del mundo del trabajo asociada a las condiciones de producción y reproducción de los sectores populares, reúne contribuciones latinoamericanas que realizan un recorrido teórico que va desde el concepto de marginalidad (Nun, 2001), pasando por la categoría de informalidad (Cartayana, 1987), y siguiendo con la de exclusión (Robles, 2000). Dichos aportes se han centrado en una dirección definida: analizar las anomalías o los “defectos” frente a un modelo tradicional de trabajo, determinado por el vínculo capital/trabajo. En efecto, intentar expandir la mirada más allá de la relación constitutiva de la sociedad salarial conlleva la discusión acerca de qué se entiende por trabajo. En este sentido, De la Garza Toledo (2009) plantea la necesidad de pensar un *concepto de trabajo ampliado* que trascienda la idea del *trabajo clásico* (vinculado con la fábrica, la producción material de un objeto, y un tiempo y espacio determinado de producción). Su contracara es el *trabajo no clásico*, que se caracteriza por no estar subordinado a un solo patrón o empresa, que se expande hacia territorios por fuera de la fábrica, sin contrato por tiempo indeterminado, y también aquellos en los que el cliente está implicado directamente en la producción. En consecuencia, se abre la puerta a un *sujeto trabajador no clásico*, quien reconfigura las formas de organización, y representación político-sindical en un sentido diferente a los trabajos clásicos que se vinculan con los sindicatos tradicionales (De la Garza Toledo, 2011).

Extendiendo la frontera de lo que se entiende por trabajo, ubicamos la noción de economía popular dentro del concepto de trabajo no clásico. Localizamos en un inicio los aportes latinoamericanos de autores como Coraggio (1998), Razeto (1993), Icaza y Tiriba (2004), los cuales han nutrido los proyectos de “economía social-solidaria” como sistemas de reciprocidad y solidaridad que representan formas específicas de integración e intercambio y protección alternativas a las del trabajo asalariado y se vinculan con la reproducción ampliada de la vida.

En el plano local, parte de los estudios se enfoca en el análisis de las ocupaciones que componen el mundo de la economía popular, evidenciando las conexiones entre la economía de los sectores populares y la actividad económica formal capitalista (Arango, Chena, y Roig, 2017; Gago, 2014). Un segundo enfoque analiza tanto el consumo como el estudio de las finanzas de la economía popular (Wilkis, 2013; Roig, 2015; Cabrera y Vio, 2019) analizando las diferentes estrategias de financiamiento del sector. En tercer orden existe un abordaje sobre los sujetos y las acciones colectivas que despliegan las y los

trabajadores de la economía popular, analizando el fenómeno como una nueva experiencia de organización sindical (Fernández Mouján, Maldovan Bonelli y Ynoub, 2018) resaltando las demandas sociales-laborales y las respuesta estatal (Fernández Mouján, Maldovan Bonelli, Moller y Ynoub, 2017; Muñoz, 2017) y el vínculo entre los movimientos sociales y las organizaciones sindicales tradicionales (Natalucci, y Morris, 2019). Nuestro artículo pretende realizar un aporte a este tercer enfoque referido.

El conjunto de estos estudios da cuenta que la economía popular es un concepto polisémico que se encuentra en un proceso de construcción, en el cual se va dotando de contenido a partir de distintas reflexiones teóricas, evidencias empíricas, y eventos político-sindicales, y que de este modo van desbordando categorías que encasillan dichas actividades dentro de las nociones de informalidad, marginalidad, y exclusión.

2. Estado de la cuestión

Ordenamos la literatura existente sobre el origen, caracterización y desarrollo de lo que actualmente denominamos TEP, en dos grandes campos:

(1) Sobre la primera etapa, Svampa y Pereyra (2003) sostiene que las y los trabajadores excluidos del trabajo asalariado por el modelo neoliberal, han redefinido el sentido de lo político (entendido clásicamente como partido/líder y pueblo), al construir “desde abajo” al calor de “la ruta y el barrio” la identidad del movimiento piquetero que se plasmó tanto en acciones de protesta colectivas como en la proliferación del trabajo asociativo y del autoempleo, conformando tres tipos de agrupamientos según si se organizan en sindicatos, en torno a partidos políticos, o como grupos autónomos.

Siguiendo el ordenamiento mencionado podríamos diferenciar los análisis de casos de las organizaciones piqueteras de este modo: dentro de las experiencias de tipo horizontalistas/autónomas, quienes abordan la experiencia de los Movimientos de Trabajadores Desocupados-Coordinadora Aníbal Verón (Colectivo Situaciones, 2002; Pacheco, 2010); en relación a las organizaciones de tipo partidarias se destacan los trabajos que expresan la óptica del Partido/Polo Obrero (Oviedo, 2000) y otros vinculados a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) ligada Partido Comunista Revolucionario (Alderete y Gómez, 1999); por último sobre las de organizaciones de tipo “movimiento-sindicato” con tradición nacional y popular, encontramos los trabajos (Cross, 2008) acerca de la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) ligada a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y Barrios de Pie (Rudnik y Menéndez, 2012).

En conclusión, esta primera etapa se caracterizó por la proliferación de variadas organizaciones con diversos perfiles políticos e ideológicos, donde si bien la demanda principal se sintetizaba en la consigna del MTD “trabajo, dignidad y cambio social”, las conquistas se redujeron fundamentalmente a la órbita asistencial a través de obtención de

subsidios para el autoempleo y alimentos para comedores/merenderos. La confluencia de los movimientos fue signada por una “unidad en la acción” de los reclamos enmarcados en el colapso económico del 2001, alcanzando formato organizativo de una parte importante de dichos grupos en la Asamblea Nacional de Trabajadores, a partir de la cual se articuló con la CTA que a diferencia de la CGT, sí intentó agremiar a trabajadores desocupados, incorporando a quienes se encontraban por fuera de la relación salarial y sentando un precedente sobre la discusión de sindicatos-movimientos sociales.

(2) La segunda etapa atraviesa los gobiernos kirchneristas quienes tuvieron un período (2003-2008) marcado por la recuperación y expansión económica y otro (2008-2015) por el estancamiento y retracción. De igual modo el ciclo general se caracterizó por una mejora en los índices de empleo, pobreza, indigencia, e ingresos. Parte de las organizaciones piqueteras optaron por la incorporación a las orbitas estatales (fundamentalmente las de matriz nacional-popular), y otras a mantener sus exigencias por fuera de la integración estatal (autónomos y organizaciones ligadas a la izquierda) (Longa, 2019). En ambos casos la agenda reivindicativa giró en torno al trabajo más que a la asistencia, siendo el PRIST un punto de inflexión que resignificó las demandas del sector hacia el campo laboral, en la lucha por la conquista de nuevos derechos, y el desarrollo de nuevos formatos organizativos (Kasparian, 2020).

En este marco emerge en 2011 la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) como resultado de la articulación de dos estrategias signadas por “la emergencia y diversificación de las prácticas laborales de los sectores populares no asalariados y el despliegue de una nueva orientación en el reclamo al Estado centrada en la construcción de una nueva legitimidad y normatividad de lo que la Confederación entiende como un nuevo sujeto trabajador” (Fernández Mouján, et al., 2017: 11).

Siguiendo los trabajos de Maldovan Bonelli y Fernández Mouján (2019) y Muñoz (2017; 2019) identificamos dos momentos en el recorrido de la CTEP que definen sus demandas y estrategias de acción. En el primero (2011-2015) la lucha se centra en la disputa por alcanzar un reconocimiento legal en tanto organización que representa los intereses de las y los TEP, algo que fue cristalizado en la Personería Social - otorgada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) en diciembre del año 2015- siendo el estatus de la CTEP corporativo en varios sentidos ya que “no existe una estrategia conjunta de las organizaciones para oponerse al gobierno, no hay un relato compartido en torno a quien es el principal enemigo y la debilidad en las alianzas con otras organizaciones y colectivos” (Muñoz, 2019: 26). El segundo momento (2015-2019) se caracterizó por una modificación en las demandas del CTEP, “pasando de un reclamo por derechos laborales para los trabajadores de la economía popular a un plan de lucha contra

el hambre” (Maldovan Bonelli y Fernández Mouján, 2019: 23) producto de la política económica del gobierno de la Alianza Cambiemos.

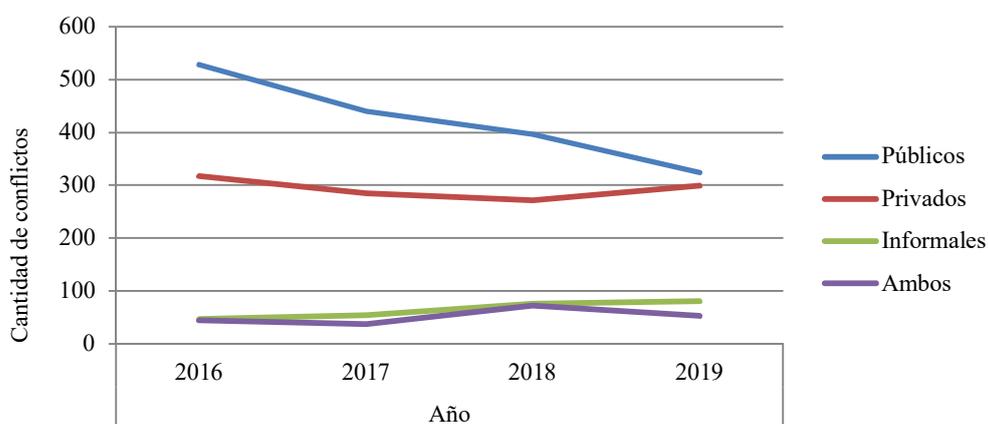
3. Metodología

Tomamos el gobierno de la alianza Cambiemos que comprende el período 2016-2019, como recorte temporal para desarrollar el estudio propuesto sobre las y los TEP. Analizamos 31 acciones de protestas que protagonizaron las organizaciones CTEP, Barrios de Píe (BdP), y la CCC, las cuales se destacan por el peso de la movilización (con un piso de 40 mil personas movilizadas y un máximo de 300.000) incluyendo tanto aquellas que convocaron los TEP, como otras donde fueron co-organizadores. El abordaje de análisis de las protestas se basa en la elaboración de las dimensiones (i) tipo y direccionamiento antagónico, (ii) reclamos principales, (iii) actores y unidad de acción alcanzada, las cuales fueron construidas en base a información primaria obtenida fundamentalmente del archivo de prensa digital de la CTEP. Asimismo, frente a movilizaciones puntuales de gran envergadura hemos consultado los periódicos La Nación, Página 12, y Tiempo Argentino. Sabemos que el uso de fuentes periodistas y comunicación institucional de los protagonistas debe considerar que las mismas están cruzadas por múltiples intereses, no obstante ello y ante la falta de un registro oficial sobre la conflictividad laboral del sector estudiado, tomamos dicha información asumiendo el problema señalado.

4. La vitalidad y resistencia de las y los TEP

El informe elaborado por el ODS-CTAA (2020), nos brinda un primer pantallazo para analizar la dinámica de protesta de las y los trabajadores durante 2016-2019. En este período hubo 3.302 conflictos laborales de los cuales el 51% ocurrieron en el sector público, el 35% en el privado, el 8% en la economía informal y el 6% en más de un sector.

Gráfico 1. Evolución de los conflictos laborales según sector 2016-2019 (en absolutos)



Fuente: Observatorio del Derecho Social de la CTA Autónoma (2020).

El Gráfico 1, evidencia una tendencia declinante de los conflictos del sector público, tras un inicio de alta conflictividad producto de los despidos masivos en el área estatal. A su vez, se registra una presencia relativamente constante de los reclamos del sector privado. Las protestas de los trabajadores informales (que incluye a las denominadas organizaciones sociales) fueron en sentido ascendente, logrando un salto en los años 2017/8 mientras las y los trabajadores públicos/privados descendían el nivel de confrontaciones. Por último, se observa que, en el año 2017, ascendió nivel de unidad en las acciones que involucra a ambos tipos de trabajadores.

Si bien el Gráfico 1 expresa cuantitativamente las protestas de los trabajadores informales, es menester realizar una lectura cualitativa de los conflictos para analizar las tres singularidades que sostenemos.

4.1. Una agenda marcada por la Ley de Emergencia Social

Sin dudas la elaboración y presentación de la Ley de Emergencia Social ante el Congreso Nacional dio el puntapié de una agenda propia del sector estudiado. El reclamo estuvo presente en la movilización del 29 de abril del año 2016 que reunió a las cinco centrales, donde los trabajadores del sector se sumaron anunciando la presentación del proyecto de ley referido.

El puntapié lo dio la CTEP al realizar una masiva movilización el 19 de mayo frente al (MTEySS), mientras funcionaba el Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil con participación de la CGT y las CTA. Allí exigieron la incorporación a dicho organismo en tanto TEP; la apertura de una paritaria social (para implementar aumentos en los programas de empleo); y el reconocimiento como sindicato con la personería gremial correspondiente.

El 7 de agosto se expresó el peso político y social de las y los trabajadores a través de la movilización que la CTEP/BdP/CCC (acompañadas por las CTA y gremios de la CGT) realizaron desde la Iglesia San Cayetano hacia Plaza de Mayo bajo el lema “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo”. Allí focalizaron en el pedido de un Salario Social Complementario (SSC) para los TEP y la sanción de la Ley Emergencia Social. Según fuentes periodísticas (La Nación; 7 de agosto 2016), se movilizaron 100.000 personas, sellando de este modo la primer gran movilización del sector frente al gobierno de Cambiemos, mostrando un naciente grado de unidad, ampliando la alianza con organizaciones sindicales y parte de la iglesia católica, y planteando una agenda de reivindicaciones propias en marco de la coyuntura de ajuste y creciente inflación.

La exigencia de la ley estructuró el accionar reivindicativo durante el segundo semestre del año 2016. El eje fue un reclamo de la Marcha Federal que organizaron las dos CTA, el 2 de septiembre 2016; se plasmó en octubre en jornadas de ollas populares en los

principales puntos del país; logró el apoyo de CGT que acompañó el proyecto de ley; y cristalizó su fuerza el 18 de noviembre en la plaza de los dos Congresos reuniendo 200.000 TEP que presionaron por la aprobación de la legislación. Allí, la CGT fue parte de la convocatoria que se desarrolló bajo la consigna “Unidos por la justicia social” y tuvo entre sus oradores a Schmid, dirigente de la GCT. Ante la aprobación en el Senado y frente la amenaza de un nuevo veto presidencial, la presión de las y los trabajadores y un acuerdo con el gobierno llevó a la realización de una sesión extraordinaria en la Cámara de Diputados que aprobó la ley el 6 de diciembre del año 2016. Así se sancionó la creación del Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario¹; creación del Registro Nacional de la Economía Popular; y un aumento presupuestario de hasta 25 mil millones destinado a la asistencia social.

Lo que vendrá el siguiente año, será una confrontación por la implementación de la legislación ante la negativa del gobierno a aplicarla en su totalidad. La primera acción de protesta fue el 15 de marzo en la jornada nacional de lucha que incluyó 300 cortes de rutas y accesos, destacándose los que se efectuaron en el Puente Pueyrredón, Panamericana y 197, y el Acceso Oeste. A partir de aquí, la triada de la CTEP/BdP/CCC comienza a ampliar su alianza sectorial hacia otras organizaciones como el Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Nuevamente dicho reclamo se expresó en el paro general de abril, y en el acto organizado por los trabajadores de la economía popular del Iro de mayo en el Monumento al Trabajo, en el cual bajo la consigna “Tierra, Techo y Trabajo” se reunieron a 70.000 trabajadores del sector (CTEP, 2017a).

En junio más de 100 mil TEP se movilaron desde el Obelisco hasta el MTEySS², para exigir la incorporación al Consejo del Salario con el objetivo de poder discutir una paritaria social que contemple el SSC y sean las organizaciones un interlocutor junto al resto de sindicatos (CTEP, 2017b). Ante la negativa del gobierno, se estructuró un nuevo plan de lucha que tuvo entre sus principales acciones una jornada nacional que instaló mil ollas populares con manifestaciones en las principales ciudades del país, por la plena implementación de la Ley de Emergencia Social y la sanción de la Ley de Emergencia Alimentaria. En las dos medidas mencionadas, nuevamente se amplió la unidad hacia organizaciones que venían desarrollando una intervención propia, cercana a los sectores de izquierda, principalmente al Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y otra decena de agrupamientos. Fue así como la triada inicial, continuó abriendo alianzas intersectoriales (FPDS/FOL) como por fuera del sector (CTA/CGT).

¹ El monto del mismo responde al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM), habiendo iniciado con \$4.030. La ley establece su movilidad automática, ligada a las variaciones del SMVM, dado que se estableció allí un punto de unidad de la clase trabajadora.

² Al año siguiente, Macri anunció el Decreto 801/2018, según el cual el MTEySS fue degradado a una secretaría dependiente del Min. de Producción y Trabajo para tratar los asuntos laborales, al tiempo que las cuestiones de la seguridad social fueron absorbidas por una secretaría a cargo del Min. de Salud y Desarrollo Social.

4.2. Del reclamo sectorial, al co-protagonismo en la lucha contra la reforma previsional

Ubicamos como un nuevo momento de la resistencia sectorial, a la segunda movilización de San Cayetano hacia la Plaza de Mayo bajo la consigna “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo”. Los reclamos volvían sobre la plena implementación de la Ley de Emergencia Social, la aplicación del SSC y la sanción de la Ley de Emergencia Alimentaria. En esta oportunidad, se concentraron más de 300.000 trabajadores en Plaza de Mayo (CTEP, 2017c) con la adhesión de las CTA y la CGT, dando un verdadero salto cualitativo en la capacidad de desarrollar medidas unitarias y con un creciente carácter de masividad. Tras esta protesta comenzaron negociaciones con el gobierno para efectivizar la Ley de Emergencia Social y ampliar el acceso al SSC a miles de trabajadores y trabajadoras.

Nuevamente los reclamos sectoriales fueron parte de la confluencia con las centrales sindicales el 22 de agosto cuando 50.000 trabajadores de la CTEP/BdP/CCC/FOL/FPDS, fueron parte de la marcha en defensa del trabajo contra las reformas, ganando lugar en escenario junto a los principales oradores del encuentro. Si bien la confluencia iba en ascenso, la CGT no dio respuesta al pedido de incorporación a la confederación que los TEP realizaron el primero de mayo, durante el acto que reunió a 150.000 trabajadores en el Monumento al Trabajo (CTEP, 2018).

Sin acompañamiento de los sindicatos, el 30 octubre las y los trabajadores del sector marcharon desde el Obelisco hacia el Centro Cultural Kirchner bajo la consigna “Sin Tierra, Techo y Trabajo, la reforma es contra los de abajo” en referencia al encuentro que Mauricio Macri consumaba con referentes políticos, sindicales y empresariales a los fines de anunciar un programa de “reformismo permanente”. Era el prelude del paquete de reformas neoliberales (previsional, fiscal, laboral) que el gobierno intentó aplicar durante su mandato.

Allí se gestó una creciente resistencia a la política del gobierno que tendrá un desenlace en diciembre. Una primera parada fue el 29 de noviembre cuando en disonancia con la CGT, la Corriente Federal de Trabajadores (CFT), las CTA, Camioneros, y las y los TEP, se movilizaron unitariamente al Congreso Nacional cuando los senadores daban el visto bueno a la reforma previsional. En dicha protesta se concentraron 300 mil trabajadores y trabajadoras bajo la consigna “no es reforma, es ajuste” (Página 12, 29 de noviembre de 2017) y presionaron a la CGT por un paro nacional. El reclamo de los TEP incorporaba la exigencia de un bono para jubilados y beneficiarios de la AUH.

Frente a la impotencia de la CGT para convocar a un paro, el 13 de diciembre- 24 horas antes de la sesión en diputados que se aprestaba a debatir la Ley- sobre la Av. 9 de Julio se concentraron más de 100 mil trabajadores bajo la consigna “isin tierra, techo y trabajo, la reforma es contra los de abajo!” los cuales luego del acto, movilizaron hacia el Congreso de la Nación a los fines de realizar una vigilia a la espera del tratamiento de la reforma,

hecho que no se logró ya que la Gendarmería Nacional valló el parlamento y desató una represión contra los manifestantes (Página 12, 13 de diciembre de 2017). En efecto, la movilización cambió el escenario de cara al día siguiente, ya que la represión aparejó un masivo repudio y un salto en las adhesiones gremiales, políticas y sociales que se movilizaron el 14 de diciembre (incluso la CGT anunció movilización y huelga general desde el día 15), logrando una suspensión de la sesión a partir de la resistencia callejera. El co-protagonismo de los trabajadores de la economía popular se evidenció esa tarde frente al Congreso, ocupando gran parte del frente de la concentración junto a organizaciones sindicales y partido de izquierda, y repetirá tal actuación el 18 de diciembre cuando el parlamento apruebe la reforma previsional. En estas jornadas de protesta, fue la dinámica de desborde desde las bases lo que torció el rumbo de la confrontación directa que infringió un duro revés al gobierno.

4.3. La resistencia contra los planes de ajuste del gobierno y el FMI

La unidad entre las y los TEP y el movimiento sindical clásico avanzará en el marco de una CGT cada vez más dividida³. El 15 de febrero 40 mil trabajadores del sector se concentraron en la gobernación de la provincia de Bs.As. (La Plata) exigiendo la implementación del tramo 2018 de la Ley de Emergencia Social y que el 25% del presupuesto de la obra pública de la provincia se destine a las organizaciones. Días después, el 22 de febrero junto a las CTA, CFT y el sindicato de Camioneros se desarrolló una masiva concentración en la Av. 9 de Julio contra las políticas de Mauricio Macri. Por primera vez, las y los TEP además de estar en el palco, fueron uno de los cuatro oradores del acto. El lugar ganado se mantuvo en la Marcha Federal que el primero de junio reunió a miles en Plaza de Mayo y donde las y los trabajadores del sector plantearon su propia agenda exigiendo el tratamiento urgente de cinco leyes: emergencia alimentaria; urbanización de barrios populares; infraestructura social agricultura familiar y ley de adicciones.

A partir de la movilización, en julio se logró discutir con el gobierno una “paritaria social” que fije aumentos al SSC, alcanzando un aumento progresivo donde los ingresos ascenderían de \$4750 a \$6000, un bono a fin de año, y un aumento del 50% en los cupos de alimentos para los comedores comunitarios. Días después se llevará a cabo la tradicional marcha de San Cayetano de Liniers a Plaza de Mayo, donde 200 mil

³ Las diferencias al interior del triunviro se expresaron en la salida de Schmid (CGT-Azopardo). En paralelo se lanzó en oposición a la dirección de la CGT, el Frente Sindical para el Modelo Nacional (Fre.Si.Mo.Na) que agrupó CFT y el sindicato de Camioneros entre otros gremios críticos al modelo dialoguista del triunviro. Desde este armado, se logró mayores articulaciones con las CTA que desde el inicio del macrismo efectuaron una clara oposición que se evidenció en numerosos paros y movilizaciones. Asimismo fue una plataforma que articuló mayores acciones de protesta con las y los trabajadores de la economía popular.

trabajadores rechazaron el acuerdo con el FMI y exigieron el tratamiento de las cinco leyes referidas (Página 12, 08 de agosto de 2018).

Ante a la falta de respuestas, en septiembre se desarrolló una seguidilla de protestas que combinaron: (1) movilización a la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) Central y sus representaciones provinciales exigiendo aumento para la AUH, las jubilaciones mínimas y los programas de empleo; (2) movilización en la Av. 9 de Julio bajo la consigna "Fuera el FMI. Basta de hambre" plantando mil ollas populares en todo el país en reclamo del tratamiento de las cinco leyes, concentrando sobre la avenida 150 mil trabajadores (Tiempo Argentino, 12 de septiembre de 2018); (3) movilización al Ministerio de Energía y a las empresas de servicios para exigir ampliar la tarifa social y retrotraer el precio de las tarifas a diciembre de 2015; (4) la adhesión al paro general de la CGT con cortes de rutas, y una masiva movilización del Puente Pueyrredón a Plaza de Mayo el día previo de conjunto con las CTA.

Hacia el cierre del año 2018, los movimientos sociales lograron una importante conquista cuando el Senado Nacional aprobó Ley de expropiación de tierras (Ley N° 21.499) de 4416 barrios populares, suspendiendo los desalojos por cuatro años y estableciendo que el 25% de las obras públicas a realizar, esté en manos de las y los trabajadores de la economía popular. Días después éstos movilizaron al Congreso Nacional el día previo a la sesión que aprobó el presupuesto 2018. Allí presentaron la Ley de Emergencia Alimentaria, instalando ollas populares y acampando frente al Congreso Nacional a la espera de empalmar con la movilización que convocase las CTA, la CFT, gremios de la CGT y partidos de izquierda.

El año 2019 estuvo marcado por la agenda electoral que entre agosto y octubre darán triunfante a la coalición peronista. De igual modo, el escenario electoral no limitó al sector a la hora de evaluar una agenda de protesta, por ello realizaron la primera movilización masiva y nacional del año en febrero, concentrando 200 mil trabajadores frente al Min. de Salud y Desarrollo Social, exigiendo una paritaria social que contemple los aumentos de las tarifas y la canasta básica de alimentos (Página 12, 14 de febrero de 2019).

A los pocos días, fueron co-organizadores junto a Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) y las CTA, de una masiva marcha contra los aumentos de tarifas en servicios. Los TEP partieron del Ente Nacional de Regulación de la Electricidad (ENRE) hacia el Congreso Nacional para presentar un proyecto de resolución sobre la "Problemática energética nacional. Emergencia tarifaria y reorganización del sistema energético" (CTEP, 2019).

Durante el mes de marzo se profundizan las medidas de lucha ante la ofensiva del gobierno que decidió recortar 60.000 monotributos sociales, dejando sin cobertura sanitaria a dichos trabajadores. En efecto las organizaciones realizaron el 13 de marzo una

masiva asamblea en el Obelisco movilizándolo luego a la Secretaría de Economía Social exigiendo una paritaria social, reclamo que tomará más fuerza el día 20 con una jornada nacional de lucha con asambleas y ollas populares en rutas de todo el país. De este modo, se trataba en dicho momento de resistir un ajuste con más movilización y por ello el 11 de abril los movimientos reclamarán frente a la oficina de ANSES la restitución de los salarios sociales complementarios y los programas de empleo eliminados.

El segundo semestre del año tendrá a las y los TEP desarrollando movilizaciones en el marco del proceso electoral. La tradicional marcha del Santuario de San Cayetano hacia el Congreso Nacional reunió 200 mil personas exigiendo “Paz, Pan y Trabajo”, y junto a al Fre.Si.Mo.Na y sindicatos nucleadas en la CGT y las CTA llamaron a “votar contra Macri” en un claro respaldo a la fórmula de Fernández-Fernández (Página 12, 08 de agosto de 2019). Dicho posicionamiento produjo la separación de otras organizaciones ligadas a la izquierda (principalmente el FOL) que desarrollaron sus propias acciones de protesta durante el semestre. La unidad suspendida momentáneamente volverá a darse el 28 de agosto frente al Min. de Salud y Desarrollo Social cuando 250.000 trabajadores y trabajadoras reclamaron bajo la consigna “Urgencia para enfrentar el hambre” la participación en Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil, reclamo que se concretó cuando el gobierno decidió sumarlos a dicha instancia de negociación paritaria.

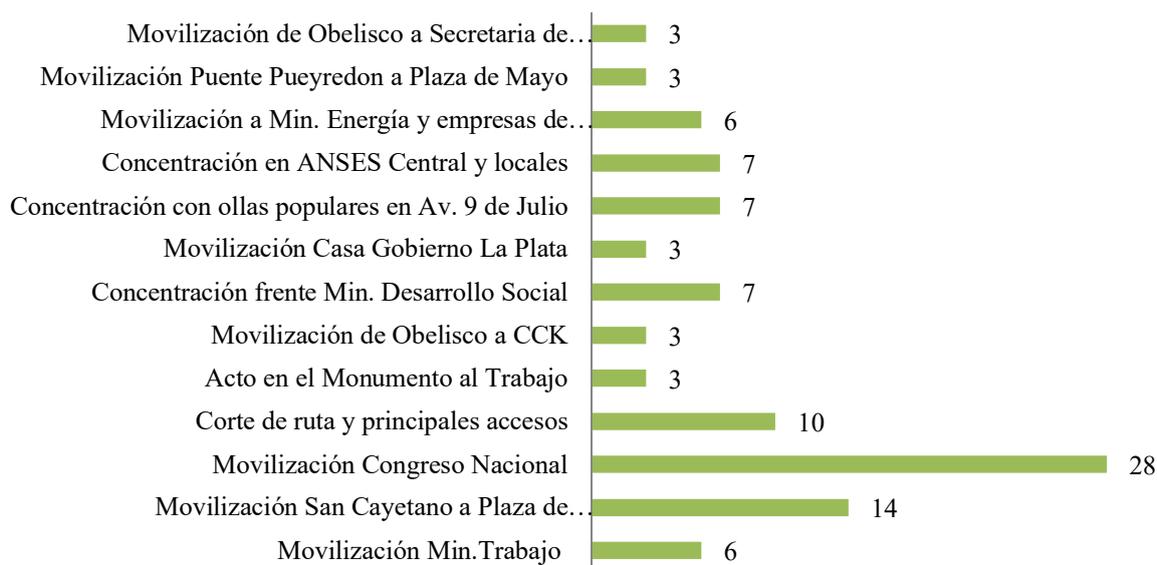
Las últimas movilizaciones, a días de la elección general de octubre, se desarrollaron el 12 y el 18 de septiembre donde las organizaciones se concentraron exigiendo la aprobación de la Ley de Emergencia Alimentaria, legislación que se sancionó permitiendo así que el Estado duplique los fondos destinados a los comedores y merenderos.

4.4. Tipos de acciones colectivas de protesta, reclamos principales, actores y unidad de acción alcanzada

A partir del recorrido presentado, presentamos una sistematización de las acciones de protesta desarrolladas por las y los TEP, a los fines de evidenciar como la dinámica adoptada se diferencia de la desplegada por el movimiento sindical “clásico”. Tras ese objetivo explicitamos que entendemos por:

- (i) tipo y direccionamiento antagónico, al repertorio de lucha que se ubica en oposición a otro actor social/institución y se presenta ante este bajo diferentes formatos de protesta;
- (ii) reclamos principales, a las reivindicaciones y consignas que convocaron a las acciones de protesta;
- (iii) actores y articulaciones, a las organizaciones que fueron convocantes y la confluencia alcanzadas al interior de las y los TEP y para con el sindicalismo clásico.

Gráfico 2. Tipos y direccionamiento de las acciones colectivas de protestas de las y los TEP el período 2016-2019 (en porcentuales)

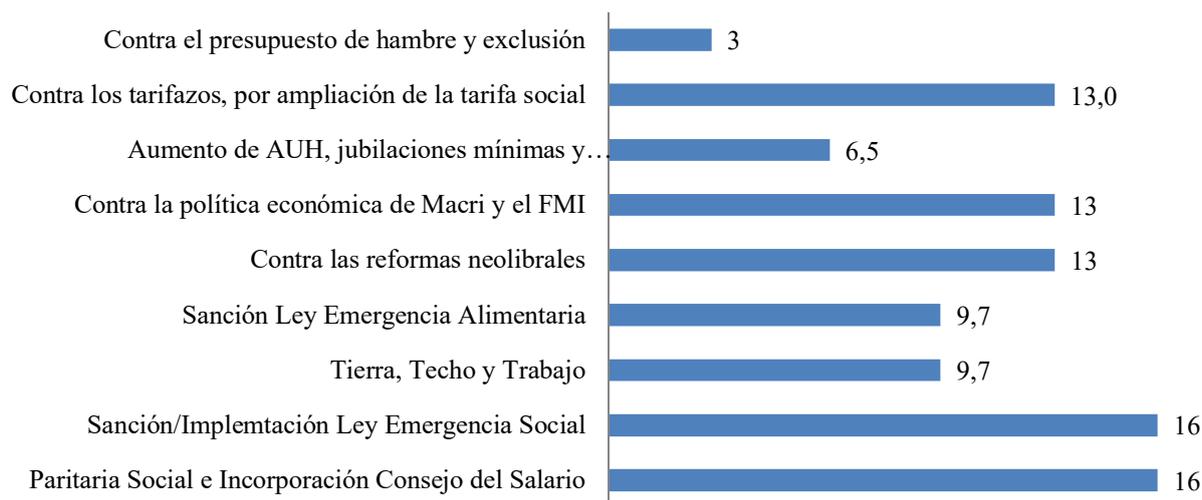


Fuente: elaboración propia en base a datos de la CTEP y los diarios Página 12, La Nación, Tiempo Argentino.

Base: 31 acciones de protesta.

El Gráfico 2 expresa que las y los TEP efectuaron sucesivas movilizaciones masivas durante el período como una forma de resistencia, la cual es acompañada de otras acciones como concentraciones, cortes de ruta, actos, e instalación de ollas populares (en ese orden), construyendo un repertorio de lucha adoptando una escala nacional. Asimismo, resaltamos que las protestas son dirigidas al centro político (Plaza de Mayo y Congreso Nacional) pero también se expresa una variedad de direccionamiento de los reclamos en diferentes dependencias estatales, lo cual habla tanto de la multiplicidad de exigencias que trasciende la reivindicación sectorial, como de la descentralización de las dependencias hacia dónde dirigir los mismos. En este punto se diferencian de las acciones desarrolladas por el movimiento sindical clásico, el cual no sólo no mantuvo las movilizaciones en un reclamo sostenido, sino también que en variadas oportunidades el centro de la protesta fueron escenarios (Monumento al Trabajo, paro sin movilización, Min. de la Producción) que eludían el centro político, el cual sí ocuparon las y los TEP.

Gráfico 3. Reclamo principal de las acciones colectivas de protestas de las y los TEP durante el período 2016-2019 (en porcentuales)

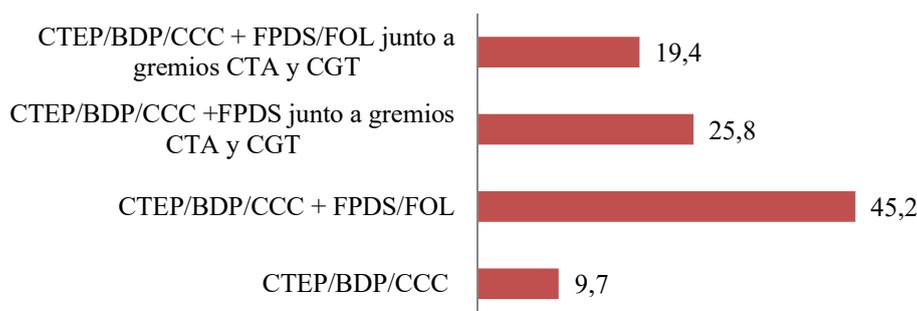


Fuente: elaboración propia en base a datos de la CTEP y los diarios Página 12, La Nación, Tiempo Argentino.

Base: 31 acciones de protesta.

Según el Gráfico 3 entre las reivindicaciones principales se ubican tanto los reclamos propios del sector (Ley Emergencia Social y Consejo del Salario) como aquellos de la política general (contra las reformas/tarifazos/política de Macri-FMI). El pasaje de un tipo de reclamo, hacia el otro se explica fundamentalmente por el ritmo del ajuste que imprimó el gobierno de la alianza Cambiemos luego del acuerdo con el FMI. A su vez, los reclamos principales que toman forma de repertorio de lucha abordan una dinámica que conjuga la acción directa callejera y agenda legislativa, como dos momentos de la presión política por alcanzar las demandas señaladas en el Gráfico.

Gráfico 4. Actores y unidad de acción alcanzada en las acciones colectivas de protestas de las y los TEP durante el período 2016-2019 (en porcentuales)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la CTEP y los diarios Página 12, La Nación, Tiempo Argentino.

Base: 31 acciones de protesta.

Por último, el Gráfico 4 da cuenta que la mayor parte de las movilizaciones (cerca del 55%) la desarrollaron las y los TEP como protagonistas de sus reclamos, al tiempo que en las restantes protestas se alcanzó niveles de unidad en la acción de protesta con gremios de las centrales sindicales. Vale identificar la confluencia en dos esferas, al interior del sector y por fuera del mismo. Sobre el primer plano se fueron desarrollando crecientes niveles de unidad, ya que las iniciales acciones de la CTEP, luego conjugaron con BdP y la CCC (expresando un crisol de matrices políticas ideológicas variadas), y más tarde con otras organizaciones como FPDS y el FOL. En segundo término, se logró captar el apoyo del movimiento obrero sindicalizado, tanto de sindicatos de la CGT, como de las dos CTA, afianzando la articulación con el llamado Fre.Si.Mo.Na. Ahora bien, vale notar han surgido también tensiones sobre dichas articulaciones. Al interior del sector, la unidad se vio suspendida frente a acciones que ligaron la situación reivindicativa con una propuesta político electoral, como lo fue el llamado a “votar contra Macri”, pero también a la hora de ligarse más estrechamente con sectores de la iglesia católica. En estos dos acontecimientos, organizaciones como el FOL, optaron por tener sus propias acciones diferenciadas. En relación con las organizaciones sindicales, si bien los movimientos sociales adhirieron activamente a los cinco paros generales y movilizaciones convocadas por la confederación- incluso realizando acciones masivas horas previas elevando el piso de conflictividad social- el acompañamiento de la CGT ha sido en pequeña escala, a diferencia del de las CTA quienes sí afianzaron la articulación en la movilización callejera.

Conclusión

Este artículo comenzó caracterizando el proyecto de Cambiemos, su ofensiva sobre la clase trabajadora y la consecuente respuesta a dicho ataque que implicó un creciente conflicto laboral durante el período 2016-2019. Continuamos describiendo el rol de las centrales sindicales, y nos detuvimos en el análisis detallado de las acciones de protesta que en el Gráfico 1 denominamos genéricamente como conflictos de trabajadores informales. A partir de los datos recabados arribamos a diferentes conclusiones.

En primer lugar, resaltamos que la respuesta por parte de la clase trabajadora en un sentido amplio- en términos de De La Garza Toledo (2009) trabajadores clásicos y no clásicos- ha sido desigual, ya que mientras la dirección de la principal central sindical (CGT) mantuvo una estrategia de diálogo y conciliación- más allá de las huelgas generales sin movilización-, las y los TEP efectuaron sucesivas acciones colectivas de protesta durante el período como una forma de resistencia. En este sentido, el sector estudiado se erigió como un actor fundamental en la protesta social que constituyó junto a otros actores (movimiento de mujeres y parte del movimiento sindical) un bloque de resistencia social que limitó la concreción del programa económico de la alianza Cambiemos.

En segundo lugar, con respecto a la confluencia alcanzada en la protesta, dimos cuenta cómo se ha desarrollado un salto cualitativo en la unidad al interior de las organizaciones de la economía popular. El punto máximo de confluencia se desarrolló a fines del año 2019 al presentarse la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) que conjuga a las cuatro organizaciones referidas. En relación con el vínculo con las organizaciones sindicales clásicas, si bien existieron articulaciones, la CGT no respondió el llamado de las y los TEP solicitando ser parte de la central. Tampoco se realizaron acciones de protesta conjuntas contundentes para lograr la incorporación del sector al Consejo del Salario, sino que ese lugar fue ganado a partir de la movilización y presión de las y los TEP.

Por último, consideramos que las acciones de protesta dieron como resultado ciertas conquistas para el sector, como la Ley de Emergencia Social, el Salario Social Complementario, la Ley Emergencia Alimentaria, la incorporación al Consejo del Salario, entre otras. Si bien en cada medida la implementación fue tardía, incompleta o deficiente, no puede perderse de vista que se avanzó cualitativamente en la estrategia de ser reconocido como un actor social en el marco laboral que tiene sus propias reivindicaciones, al tiempo que sus organizaciones crecieron cuantitativamente producto del empeoramiento de la situación económica. Asimismo, podría pensarse un contraste entre las conquistas logradas por el movimiento sindical (trabajadores formales) y las y los TEP. Sin lugar a duda, las conquistas de estos últimos son precarias e insuficientes, pero representan proporcionalmente un avance que el movimiento obrero no puede resaltar para sí mismo durante el período 2016-2019. Este último se limitó a la defensa de lo conquistado y el sector que organiza se vio duramente golpeado a partir de la caída del poder adquisitivo del salario, los despidos y las parciales reformas laborales. En ese sentido, la falta de unidad y fragmentación de la clase trabajadora le permitió al gobierno de la alianza Cambiemos dirigir el ajuste hacia el sector que reúne mayores protecciones sociales (trabajadores clásicos) y otorgar ciertas concesiones ante las protestas de las y los TEP (trabajadores no clásicos).

A modo de cierre, queda abierta la pregunta para otros estudios- asumiendo la cualidad de trabajador- acerca de cómo se hace sindicalismo de la economía popular? consideramos que de seguro durante los últimos años a partir del protagonismo en la protesta social, las y los trabajadores estudiados lograron un puente entre el mundo sindical y el de los sectores populares, constituyéndose como un nuevo sujeto laboral, sindical y político que se referencia en el sector de la economía popular, que tiene sus propias formas de lucha (las cuales tienen raíces en el movimiento piquetero) y ha logrado a través de la protesta niveles de reconocimientos, parciales, atípicos, momentáneos, pero que de seguro que abren paso a una nueva institucionalidad de estos trabajadores.

Bibliografía

- Alderete, J.C; Gómez, A. (1999). *La desocupación en el infierno menemista*. Buenos Aires. Ágora.
- Arango, Y; Chena,P.; Roig, A. (2017). “Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular”. *Cartografías Del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*. N°6, pp.1-18.
- Cabrera, C. y Vio, M. (2019). “¿Qué y cómo se financia la economía popular? Aportes de la investigación territorial en el Conurbano bonaerense”. En A. Garcia, & P. Rosa (eds.). *Excluidos financieros. Actores, políticas y estrategias en la Argentina del Siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial El Zócalo. pp. 153-175.
- Cantamutto, F.; López, E. (2019). ¿El programa imposible? El dilema entre el ajuste y la legitimidad al interior del bloque de poder. En Barrera Insua, Facundo [et al]. *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina*. (pp. 21- 61). Buenos Aires. Batalla de Ideas.
- Costantino, M. (2019). “Entre la estructura y la coyuntura: el comportamiento de los sectores económicos durante el gobierno de Cambiemos” En Barrera Insua, Facundo [et al]. *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina*. (pp. 118- 147). Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Cartaya F.V. (1987). “El confuso mundo del sector informal”. En *Nueva Sociedad*. N° 90, julio - agosto 1987.
- Colectivo Situaciones (2002). *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. MTD Solano/Colectivo Situaciones. Ediciones Tinta Limón.
- Coraggio, J. L. (1998). *Economía urbana: la perspectiva popular*. Quito: Abyayala, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. FLACSO.
- Cross, M (2008). “Las huellas de las tomas: La articulación de la experiencia en procesos de asentamiento en el conurbano bonaerense”. *Revista Margen*. Edición N° 51 - primavera 2008. pp. 1-15 ISSN: 0327-7585. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen51/cross.html#nota>
- De la Garza Toledo, E. (2011). Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial. *Nueva Sociedad*, N° 232 / marzo - abril 2011. pp.50-70.
- De la Garza Toledo, E. (2009) *Hacia un concepto ampliado de trabajo: del trabajo clásico al no clásico*. México, Anthropos.
- Fernández Mouján; Maldovan Bonelli y Ynoub (2018). *Debates, alcances y encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical*. Trabajo y Economía Popular. Cuadernillo 2. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Icaza, A. Sarria; Tiriba, L. (2004). “Economía popular”. En A. D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- Kasparian, D. (2020). *Lucha ¿sin patrón? La conflictividad de trabajo en empresas recuperadas y cooperativas del Programa Argentina Trabaja*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Longa, F. (2019) “¿Desde abajo o desde arriba? Acerca del debate teórico entre Estado y movimientos sociales en la Argentina reciente”. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño. IEALC*. Año 2019. N°4. ISSN 1853-2713.
- Maldovan Bonelli, J.; Moler, E.; Fernández Mouján, L.; Ynoub, E. (2017) “Políticas públicas e instituciones de regulación socio-laboral para la Economía Popular. Supuestos y tensiones en el debate por la ley de Emergencia Social”. En 13° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual. Dirigido por ASET. Buenos Aires. Documento disponible en http://www.aset.org.ar/2017/ponencias/14_Maldovan.pdf
- Muñoz, M. A. (2019). “Voluntades populares, voluntades laborales. El caso de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular.” *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*. ISSN 1514-6871. N° 32. Verano 2019. Santiago del Estero. Argentina.
- Muñoz, M. A. (2017). Institucionalidad de la economía popular y social en Argentina: evolución de las demandas sociales y las respuestas Estatales (2002-2017). En 13° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual. Dirigido por ASET. Documento disponible en: https://www.aset.org.ar/2017/ponencias/11_Munoz.pdf

- Natalucci, A.; Morris, M.B. (2019). “¿Superando la fragmentación? Un análisis de las estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017)”. *Revista Astrolabio*. N° 23. pp. 169-197.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*, México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Oviedo, L. (2000). *Una historia del movimiento piquetero, de las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*. Buenos Aires. Norma.
- Pacheco, M. (2010). *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón: una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Piva, A. (2018). “La épica de un país ordenado. En torno a la caracterización del Gobierno Cambiemos”. *Revista Intersecciones*. Recuperado de: <https://www.intersecciones.com.ar/2018/12/18/la-epica-de-un-pais-ordenado-en-torno-a-la-caracterizacion-del-gobierno-cambiemos/>
- Quiroga, M. y Juncos Castillo, L. (2020). “Políticas sociales y nuevos gobiernos en Argentina y Brasil: un balance a partir de los programas Asignación Universal por Hijo y Bolsa Familia”, *Polis*, N°55. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/18799>
- Razeto, L. (1993). *Los caminos de la economía de la solidaridad*. Santiago de Chile: Ediciones Vivarium.
- Rudnik, I., y Menéndez. (2012). *¿Por qué no van a trabajar?! 10 de años de lucha por trabajo digno y contra la pobreza en la Argentina*. Lanús Oeste: Nuestra América
- Roig, A. (2015). “Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular”. Programa de Desigualdad y Democracia. Fundación Heinrich Böll.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Torres, P. (2018). ¿Qué pasa con las políticas sociales durante el macrismo? Agencia Paco Urondo, 11/01/2018. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/opinion/que-pasa-con-las-politicas-sociales-durante-el-macrismo>
- Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.

Documentos

- CTEP (2017a). Histórica marcha de la economía popular por tierra, techo y trabajo. Recuperado de <https://ctepargentina.org/historica-marcha-la-economia-popular-tierra-techo-trabajo/>
- CTEP (2017b). Multitudinaria marcha de la economía popular para ingresar al consejo del salario. Recuperado de <https://ctepargentina.org/multitudinaria-marcha-la-economia-popular-ingresar-al-consejo-del-salario/>
- CTEP (2017c). Más de 300.000 trabajadores de la economía popular marcharon por paz, pan, tierra, techo y trabajo. Recuperado de <https://ctepargentina.org/mas-300-000-trabajadores-la-economia-popular-marcharon-desde-san-cayetano-plaza-mayo-paz-pan-tierra-techo-trabajo/>
- CTEP (2018). Los movimientos populares marcharon por la unidad. Recuperado de <https://ctepargentina.org/los-movimientos-populares-marcharon-la-unidad/>
- CTEP (2019). Movimientos populares y sindicatos vuelven a marchar por las tarifas. Recuperado de <https://ctepargentina.org/movimientos-populares-y-sindicatos-vuelven-a-marchar-por-las-tarifas/>
- CIFRA-CTA (2019). Informe de Coyuntura N° 32. Buenos Aires: Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. Recuperado de <http://www.centrocifra.org.ar/docs/32.pdf>
- Min. de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2019). Situación y evolución del trabajo registrado Enero de 2020. Recuperado de: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/reportelaboral/Gacetilla_Laboral_Enero_2020.pdf
- ODS-CTAA (2020). Ataques y resistencias: el mercado de trabajo y las relaciones laborales durante el gobierno de Cambiemos – Informe anual 2019. Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma. Recuperado de http://ctanacional.org/dev/wp-content/uploads/2020/04/Informe_Anual_2019_-_ODS_CTAA.pdf

Fuentes periodísticas

La Nación (7 de agosto de 2016). Organizaciones sociales y gremios marcharon contra el Gobierno a Plaza de Mayo y exigieron un "comité de crisis". <https://www.lanacion.com.ar/politica/san-cayetano-al-pedido-de-los-fieles-se-suman-marchas-de-organizaciones-sociales-nid1925706>

Página 12 (29 de noviembre de 2017). No va a haber un momento en que abandonemos la lucha. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/79250-no-va-a-haber-un-momento-en-que-abandonemos-la-lucha>

Página 12 (13 de diciembre de 2017). Sin tierra, techo y trabajo, la reforma es contra los de abajo. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/82419-el-recorte-a-las-jubilaciones-llega-con-represion>

Página 12 (8 de agosto de 2018). Por más trabajo y contra el FMI. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/133644-por-mas-trabajo-y-contra-el-fmi>

Página 12, (14 de febrero de 2019). En movimiento contra el hambre y los tarifazos Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/174749-en-movimiento-contra-el-hambre-y-los-tarifazos>

Página 12 (8 de agosto de 2019). Este Gobierno volvió a instalar el hambre <https://www.pagina12.com.ar/210788-este-gobierno-volvio-a-instalar-el-hambre>

Tiempo Argentino (12 de Septiembre de 2018). Ollas populares contra el hambre y el FMI: radiografía de una coyuntura en crisis. Recuperado de <https://www.tiempoar.com.ar/nota/ollas-populares-contra-el-hambre-y-el-fmi>